

LAS HENDIDURAS DEL SUEÑO

Pedro Cuartín.

Fondo Editorial Arturo Cardozo. Coordinación Trujillana de Cultura.
2002. 81 Págs.

Barreto, Juan José

En *Las hendiduras del sueño* (2002) Pedro Cuartín Torres (Coro, 1949) la casa, el patio y su animalario, sus personajes más queridos en el recuerdo “concentran el soliloquio” y éste se materializa en el poeta como el excelso experimentador de la imagen y de ella en la escritura. Además de estas hendiduras y de este prolongado hendirse así en la palabra poética ha publicado *Animales del Solar* (1992) en poesía, y varios ensayos de crítica literaria.

Esta concentración poética le viene por su persistente visita al mundo que le pertenece desde adentro, esa especie de despertares en la palabra de sus más queridos quehaceres espirituales conjugados con una especie de épica familiar o de su querida calle Palmasola.

Así con entusiasmo

*consigo levantar el reino de la calle Palmasola
rasguñando los lirios de la plaza Sucre,
llamando al señor Ruíz para que consiga el reloj de Nelson
y someta los rezos a la discordia del telégrafo
siempre vemos las raíces desbordadas del matapalo
y el caminar precipitado, retorcido, de Vidalina,
Camarón regresa con el sol entre los dientes,
consigue el debudeque de misia Jacinta
y nos llama para participar del dulce lamentar. (32)*

Tal cercanía no es más que el encanto de la palabra trayéndose a la poesía, a través de su alquimia, las recordaciones, los murmullos dibujados en el cuerpo de la imagen que entran danzando en el espacio del sueño y de la vigilia, alterando sus lógicas o haciéndolo uno con imponente serenidad: “contienen imágenes de murmullonemas, / andan y desandan/ en el zaguán de los baúles,/ se detienen ante cuerpo/ imponente del crepúsculo. / Mi abuela, mientras tanto,/ conversa con el cimiento de las creencias (...) (La huella construye sus rincones, (61).

Escribe Pedro “según la premura de la Tortuga”. El ritmo de sus versos queda distribuido en las telas que pintan sus intenciones. Bordea y canta, recibe las emanaciones, de los encantos infantiles y se pone a jugar en el patio de sus imaginaciones que “se concentran en el zaguán de la casa”. Ocurre así como una hierofanía, el lugar sagrado esta vertido en el papel que revive o reencarna lo que más se quiere. *Las hendiduras del sueño* es eso, hendirse en el baúl contentivo de las más amadas hazañas inventadas o sentidas, da lo mismo, para conjugarse como fiel devoto frente a su devoción: retratos, animales del patio, los latidos del sueño, el baúl abierto de sus presencias familiares, especialmente la tía abuela o Camarón que “nos llama para participar del dulce lamentar”: